PATMOS

Secretos de Salomón

10 Claves de los Proverbios para un éxito extraordinario

Robert Jeffress

SECRETOS DE SALOMÓN

10 CLAVES DE LOS PROVERBIOS PARA UN ÉXITO EXTRAORDINARIO

ROBERT JEFFRESS

EDITORIAL PAIDÓS

Secretos de Salomón

©2004 por Editorial Patmos
Miami, Florida, EE.UU.

Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés con el título
Solomon Secrets por WaterBrook Press,
Colorado Springs, Colorado
© 2002 Robert Jeffress

Las citas bíblicas utilizadas en este libro han sido tomadas en su mayoría de
la *Nueva Versión Internacional – NVI* – 1,999 de la Sociedad Bíblica Internacional.

Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVR han sido tomadas de
la versión *Reina Valera Revisada, 1995,* de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Cuando se utiliza otra versión, se le identifica inmediatamente después del pasaje citado.

Traducido al español por Rogelio Díaz-Díaz

ISBN:1-58802-250-1
Categoría: Liderazgo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

El Arte del Buen Vivir

SECRETO # 1 DE SALOMÓN: 21

Si usted no sabe el lugar a dónde va, terminará en cualquier otra parte

SECRETO # 2 DE SALOMÓN: 43

Para lograr más éxitos, ¡arriésguese a más fracasos!

SECRETO # 3 DE SALOMÓN: 63

¡Gaste menos! no importa cuánto gane

SECRETO # 4 DE SALOMÓN: 87

Escuche a sus críticos

SECRETO # 5 DE SALOMÓN: 103

Apaciéntese en sus propios pastos

SECRETO # 6 DE SALOMÓN: 123

Usted jamás tendrá que explicar lo que no ha dicho

SECRETO # 7 DE SALOMÓN: 141

Manténgase fresco cuando la situación se caliente

Secreto # 8 de Salomón: 163
El éxito sin continuidad es fracaso

Secreto # 9 de Salomón: 185
Para subir, primero hay que bajar

Secreto # 10 de Salomón: 199
El temor es cosa buena

Guía de Estudio 209

Notas 217

INTRODUCCIÓN

EL ARTE DEL BUEN VIVIR

Vivir bien. ¡Vivir *realmente* bien! ¿Qué imágenes vienen a su mente cuando medita en esta idea?

¿Excursiones de fin de semana a París, y largas vacaciones en un lugar paradisíaco?

¿Una casa inmensa con piscina grande e hipoteca pequeña?

¿Un garaje con varios automóviles lujosos, uno para cada miembro de la familia?

¿Un portafolio lleno de acciones y bonos que le producen tantos dividendos que usted puede darse el lujo de decirle finalmente a su jefe lo que *realmente* piensa de él?

"¡Ah, no!" protesta usted. "Yo no soy tan materialista." Para usted, vivir bien quizá significa algo más; algo así como charlar con un entrevistador famoso sobre su libro de moda favorito, que resulta ser el que usted acaba de escribir. O acumular suficientes activos para tomar un año de vacaciones y poder hacer trabajo misionero en otro país.

De hecho usted es una de las personas que no mide el éxito por la cantidad de bienes materiales adquiridos, ni aún por los objetivos logrados. Quizá usted define el vivir bien en términos de relaciones:

- Tener un matrimonio emocional y sexualmente satisfactorio.
- Saber que tiene dos o tres buenos amigos que lo aceptan incondicionalmente.
- Criar hijos intelectual emocional y espiritualmente preparados para navegar con éxito por la vida.

No importa cuál sea su definición de vivir bien, tengo noticias para usted: unas buenas y otras malas. Las malas son que probablemente no adquirirá todas las posesiones materiales, no alcanzará todas las metas ni disfrutará de todas las fabulosas relaciones que ha soñado. Pero aquí están las buenas:

Usted puede tener más de lo que tiene ahora.

Sí; leyó correctamente. Usted no tiene que seguir en el mismo hueco (que alguien definió como una tumba) por el resto de su existencia. Su vida puede ser sustancialmente mejor de lo que es en este momento. De hecho, si pone en práctica los diez "secretos" que va a descubrir en este libro, yo le *garantizo* que

- disfrutará un nivel de seguridad financiera que nunca había conocido,
- logrará tal éxito en su carrera como nunca pensó que fuera posible,
- experimentará con su familia y sus amistades más satisfacción de la que pudo esperar, y
- convertirá en realidad más sueños de los que pudo haber imaginado.

¿Cómo es que puedo ofrecerle tal garantía? Porque los diez secretos del éxito que vamos a examinar juntos no se basan en mis observaciones, o en el consejo de expertos humanos, o en la sabiduría acumulada a través de las edades. Estos secretos para el buen vivir –así como la garantía de que realmente dan resultados provienen de la Palabra de Dios.

¿QUIERE DIOS QUE USTED TENGA ÉXITO?

Cuando por primera vez le propuse este libro a mi editor, algunos se sintieron nerviosos por razón del tema, lo cual es comprensible. Yo los entiendo. Cuando procuramos relacionar el *éxito* y *Dios* en la misma frase, no podemos evitar pensar en evangelistas de mala reputación y en una teología desacreditada, que en retrospectiva, fue sintomática de la desenfrenada codicia de la década del ochenta. Escribir un libro hoy afirmando que Dios sí quiere que usted disfrute de un éxito mayor del que ahora tiene, en lo financiero, en lo vocacional y en sus relaciones, parece un anacronismo, algo pasado de moda como los antiguos personajes y programas de la televisión.

En sus equivocados excesos, los proponentes del evangelio de la prosperidad han menospreciado una verdad fundamental que es necesario recuperar: Dios *sí* quiere que usted viva bien. Si esta afirmación le causa alguna incomodidad, considere los siguientes versículos bíblicos:

> *Ahora, cumplan con cuidado las condiciones de este pacto para que* prosperen *en todo lo que hagan" (Deuteronomio 29:9 NVI, énfasis del autor).*

> *Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de DIA y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces* harás prosperar tu camino*, y todo te saldrá bien" (Josué 1:8 RVR, énfasis del autor).*

> *…sino que en la ley del Señor se deleita, y DIA y noche medita en ella. Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace* prosperará*!" (Salmo 1:2-3 NVI, énfasis del autor).*

Ahora bien, yo sé lo que ustedes, lectores teológicamente astutos, están pensando: *Robert, esos versículos son del Antiguo Testamento y representan la promesa particular de Dios al pueblo de Israel. Él prometió recompensar su obediencia con prosperidad como una demostración a las naciones paganas de Su poder singular. Pero esas promesas ya no son para los cristianos de hoy.*

¿Se limitan las promesas de Dios sobre el éxito únicamente a los personajes del Antiguo Testamento? Antes de que responda con demasiada rapidez considere la oración del apóstol Juan por su amigo Gayo, que encontramos en 3ª de Juan 2 NVI:

> *Querido hermano, oro* para que te vaya bien en todos tus asuntos *y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente (énfasis del autor).*

La palabra prosperar es sinónimo de "triunfar, tener éxito, salir bien". Ciertamente Juan quería que su amigo tuviera éxito en su vida espiritual ("así como prosperas espiritualmente"), pero note que Juan no limitó su deseo a que Gayo alcanzara el éxito y la madurez espiritual. Él quería que su amigo prosperara en *todas* las áreas de su vida. Quería que Gayo viviera bien.

Y yo estoy convencido de que este es el deseo de Dios para usted y para mí también en el DIA de hoy.

¿Qué quiero decir con esto de *vivir bien?* Para evitar una mala interpretación lo voy a repetir varias veces: No creo que sea la voluntad de Dios que cada cristiano sea millonario. El concepto de vivir bien no se limita al éxito financiero. Pero sí creo que Dios quiere que usted disfrute una mayor estabilidad financiera, relaciones más satisfactorias, y alcanzar metas más valiosas que las que ahora está alcanzando.

> Desafortunadamente hemos trazado tal distinción entre la vida antes y después de la muerte, que estamos posponiendo innecesariamente la clase de realización que Dios planeó que disfrutemos en este mundo y en este tiempo. En uno de sus ensayos titulado "Transposición", C. S. Lewis menciona la continuidad que existe entre este mundo y el mundo futuro utilizando la analogía de un haz de luz en un cuarto oscuro. Cuando entró en el recinto y se fijo en la luz lo primero que notó fue las partículas de polvo que flotaban, visibles por el haz de luz. Pero cuando Lewis, en vez de mirar a la luz, miró en la misma dirección de los rayos, tuvo una nueva perspectiva. Ya no vio solo polvo en la franja de luz. Enmarcados por la ventana del cuarto vio afuera los árboles, y más allá en el espacio, el sol a ciento cincuenta millones de kilómetros de distancia.[1]

Para un cristiano, la vida eterna no comienza después de la muerte; comienza ahora y, como un rayo de luz, se proyecta a la posteridad. Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Jesús describe en estas palabras una calidad de vida que no está reservada para el otro lado de la tumba, sino que puede comenzar en este momento. Es una calidad de vida que no se limita al alma, sino que comprende la totalidad de nuestro ser. Y eso nos lleva entonces a una definición de lo que es vivir bien.

Vivir bien es disfrutar lo mejor de Dios en cada área de su vida.

¿Está usted viviendo bien? Cuando piensa en su vida espiritual, su matrimonio, su familia, su carrera, o su cuenta bancaria, ¿puede decir con sinceridad "Sí, esto es *todo* lo que Dios quiere para mi vida. No puedo conseguir nada mejor que esto."?

¿VIVE USTED BIEN?

En su libro *First Things First* [Primero, lo Primero], Steven Covey hace una serie de preguntas para ayudarnos a determinar si realmente estamos viviendo bien. Estas son algunas:

¿Mantiene usted energía y capacidad física durante todo el DIA, o hay cosas que le gustaría hacer pero no puede porque se siente cansado, enfermo o fuera de forma?

¿Tiene una situación financiera segura? ¿Está en capacidad de satisfacer sus propias necesidades, y tiene recursos para el futuro, o está endeudado, trabaja largas jornadas y a duras penas se gana la vida?

¿Tiene relaciones enriquecedoras y satisfactorias con las demás personas? ¿Es capaz de trabajar con otros en común para lograr propósitos comunes, o se siente enajenado y solo, incapaz de pasar tiempo de calidad con los seres que ama? ¿No puede trabajar en equipo porque se lo impide la mala comunicación, la incomprensión, la murmuración, la calumnia y las acusaciones?

¿Está constantemente aprendiendo, creciendo, descubriendo nuevas perspectivas, adquiriendo nuevas destrezas, o se siente estancado? ¿Se siente restringido para avanzar en su carrera o en otras áreas en que le gustaría hacerlo, porque no tiene la suficiente educación o entrenamiento?

¿Tiene un sentido claro de la dirección de su vida, y un propósito que lo inspira y le inyecta energía, o por el contrario se siente indeciso en cuanto lo que es importante, y no tiene claro lo que quiere hacer con su vida?[2]

Como pastor yo tengo relación e interactúo mayoritariamente con cristianos. Y en mi experiencia encuentro muy poca diferencia entre el estilo de vida de los cristianos y el de los que no lo son. Desafortunadamente pocos cristianos han aprendido el arte de vivir bien. Un número sin precedentes de cristianos se declara en bancarrota cada año. Los cristianos luchan contra la amargura tanto como los que no profesan la fe de Cristo. Los miembros de la Iglesia están tan inclinados a cometer adulterio como los que no son miembros. Y estadísticas recientes indican que los cristianos se divorcian en la misma proporción –y aún mayor– que los no cristianos. ¿Cuál es la razón para esta grave desconexión entre nuestras creencias y nuestro comportamiento? ¿Por qué quienes se creen preparados para la otra vida, tienen tantas dificultades en ésta? ¿Por qué no estamos viviendo bien? La Palabra de Dios provee una respuesta sencilla pero profunda:

Donde no hay visión el pueblo se extravía. (Proverbios 29:18)

Contrario a las interpretaciones populares que de él se han hecho, este versículo no tiene nada que ver con el establecimiento de metas, o con planes de edificación de iglesias. La palabra *visión* significa "revelación de Dios". En otras palabras, sin instrucción de Dios, la gente está condenada a una vida miserable.

Esta semana pasada se añadió un nuevo miembro a nuestra familia. No; no fue un nuevo niño o niña: fue un hámster, un ratón mascota. Mi hija de nueve años de edad nos había estado pidiendo que le compráramos una mascota. En realidad ella quería un animal más grande, pero mi esposa le dijo: "Dorothy, tú puedes tener un perro, o una Mamá, pero no puedes tener los dos." De modo que el ratoncito vino como resultado del acuerdo familiar.

Ayer armé la jaula, puse las virutas en el fondo, llené el recipiente de comida, y colgué el dispensador de agua a un lado. Cuando estuvo dentro de la jaula, el ratoncito corrió a donde estaba la comida y luego al dispensador de agua. Para tener el líquido era necesario que presionara su lengua contra un pequeño botón que permitiría la salida del agua. Desafortunadamente el animalito no sabía operar el dispensador. Arrimó su hocico al tubo metálico, lamió el lado del dispensador plástico, pero nada hizo salir el agua que tan desesperadamente necesitaba.

Olvidando que yo no hablo el idioma de los ratones, comencé a gritarle instrucciones. Cuando eso no dio resultado le di golpecitos al dispensador para demostrarle cómo funcionaba. Pero el pequeño roedor solo miró y luego corrió a meterse entre la viruta. Por carencia de habilidad o destreza, estaba en peligro de morir.

El ratoncito está bien ahora, pero él ilustra un punto clave. Yo creo que la razón de fondo por la cual perece la mayoría de la gente en relaciones insatisfactorias, bajo innecesarias presiones financieras y con sueños no realizados, es porque no han adquirido la habilidad necesaria para vivir bien. La Biblia llama a esta habilidad, "sabiduría".

En el Antiguo Testamento la palabra hebrea que se traduce como sabiduría es *hokmah.* Esta palabra se utilizó originalmente para describir a los tejedores que tejieron las elaboradas y primorosas vestiduras de Aarón, el sumo sacerdote. Puesto que el sumo sacerdote y

sus vestiduras tipificaban a Jesucristo, el máximo sumo sacerdote, era imperioso que los tejedores siguieran las exactas instrucciones de Dios para el diseño y elaboración de esas vestiduras sacerdotales.

> *Habla con todos los expertos a quienes he dado habilidades especiales, para que hagan las vestiduras de Aarón, y así lo consagre yo como mi sacerdote (Éxodo 28:3).*

La habilidad de los tejedores para seguir el diseño de Dios en la elaboración de las vestiduras se llamó "sabiduría". A partir de ese tiempo los Israelitas consideraron sabiduría la habilidad de vivir, y desde entonces ha sido definida como "la habilidad de vivir la vida de acuerdo al plan de Dios." Una persona sabia es quien pauta sus finanzas, sus metas, sus relaciones, y cada uno de los demás aspectos de su vida de acuerdo con las especificaciones reveladas en la Palabra de Dios.

HABILIDAD PARA VIVIR

Existen dos verdades claves que necesitamos entender acerca de esta habilidad para la vida llamada sabiduría:

En primer lugar, sabiduría es a menudo lo opuesto de nuestra inclinación natural. Haddon Robinson nos cuenta de una vez él estaba procurando arreglar la puerta de su garaje. Se fijó en un tornillo que al parecer estaba flojo, pero mientras más vueltas le daba, más flojo parecía. Hasta que vino un vecino y le dijo: "Ah, no. Este es un tornillo de rosca invertida. Debe apretarlo en sentido contrario." Robinson entonces dijo: "Me costó cincuenta años descubrir cómo giran los tornillos, ¡y ahora cambian las reglas!" Robinson siguió diciendo que, en cierto sentido, la Biblia se asemeja a un tornillo de rosca invertida. Nos recuerda que para subir hay que bajar primero; que la forma de gobernar es sirviendo; y que el camino a la vida es morir.[3]

Muchos de nosotros recordamos al entrenador deportivo universitario famoso por su mal carácter. Finalmente, después de lo que muchos considerarían un ataque a uno de sus jugadores, fue destituido de la posición que mantuvo por largo tiempo. No pudo dominar el arte de vivir bien. Se convirtió en esclavo de sus inclinaciones naturales: "Cuando alguien te hable ásperamente, devuélvele el favor. Aprende a dar de lo que te dan." Pero Proverbios 15:1 nos da una fórmula de "rosca invertida" para confrontar a otra persona:

La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego.

Ahora bien, quizá usted piense: *"Ese es ciertamente un dulce versículo. Pero, ¿espera realmente que un entrenador endurecido guíe su vida por lemas más apropiados para un aula de escuela dominical que para un camerino?"*

Bueno, considere las consecuencias que sufrió este hombre por negarse a vivir sabiamente. Perdió un empleo y una carrera prestigiosa, y tuvo que buscar trabajo en otro lugar. Fue difamado y humillado por la prensa. Su reputación como un hombre de mal temperamento no solo quedó confirmada, sino que aumentó. De nuevo resuena la Palabra de Dios: "El iracundo tendrá que afrontar el castigo; el que intente disuadirlo aumentará su enojo" (Proverbios 19:19).

Segundo, adquirir sabiduría requiere de esfuerzo. Puesto que esta habilidad para vivir bien no llega de manera natural y espontánea, tenemos que descubrirla. Hace algunos años recorrí un museo donde se exhibía una Biblia que había sido obsequiada a Albert Einstein. En una de sus páginas en blanco alguien escribió estas palabras: "Las cosas de escaso valor, flotan en la superficie, pero para encontrar perlas, hay que profundizar." Aún un gran pensador como Albert Einstein no pudo descubrir la sabiduría de Dios con facilidad; hacerlo le significó esfuerzo.

Salomón comparó la búsqueda de la sabiduría con la caza de un tesoro:

> *Dichoso el que halla sabiduría, el que adquiere inteligencia. Porque ella es de más provecho que la plata y rinde más ganancias que el oro. Es más valiosa que las piedras preciosas: ¡ni lo más deseable se le puede comparar (Proverbios 3:13:15).*

Imagine lo siguiente: Un sábado por la mañana, mientras limpia su armario descubre un sobre sin destinatario que dejó el anterior propietario de la casa. Lo abre y encuentra la siguiente nota:

> Preocupado por la posibilidad de que alguno de mis hijos ingratos y codiciosos despilfarre mi dinero cuando yo muera, he decidido enterrar $500.000 dólares en la parte trasera del patio, cerca del roble gigante que hay allí. El dinero está en un cofre metálico, aproximadamente a un metro de distancia del roble, por el lado izquierdo, y a poco más de 20 centímetros de la superficie. Si usted lo encuentra, es suyo.

¿Cómo reaccionaría ante esa nota? ¿Continuaría con su tarea cavilando que *sería bueno excavar algún día en el patio y ver si encuentro ese cofre*? ¿O razonaría que *siendo que no estoy seguro si la nota y el autor de ella son de confiar, me olvidaré del asunto*? ¡Desde luego que no lo haría! ¡Dejaría de lado su trabajo, agarraría una pala y cavaría tan rápido como le fuera posible!

Tan útil como le sería medio millón de dólares en este momento, la Biblia le ofrece algo de muchísimo más valor: sabiduría. La razón por la cual la sabiduría es más valiosa que las riquezas en lo económico, es que esta habilidad para la vida no solo le ayuda a incrementar las cifras en su balance financiero, sino que es la clave del éxito en sus relaciones interpersonales, en su profesión, y en lo espiritual.

LOS SECRETOS DE SALOMÓN

¿En dónde debe comenzar a cavar para descubrir este tesoro escondido?

Hace miles de años el hombre más sabio, más rico y más poderosode su época compiló un libro lleno de conocimiento práctico para vivir bien. Los Proverbios de Salomón –un libro siempre actual a través de los tiempos– ofrece pequeñas porciones de sabiduría garantizadas para producir éxito en todas las áreas de la vida. He utilizado el término "secretos" para describir el conocimiento transmitido por Salomón, porque esta sabiduría no está a disposición del observador casual, sino solamente para quienes la buscan como "tesoros escondidos" (Proverbios 2:4). Su consejo acerca del dinero, el matrimonio, la paternidad, y para cada área de la vida, es realmente "sentido no común" porque, igual que el tornillo de rosca invertida de Haddon Robinson, es contrario a nuestras inclinaciones naturales.

Al comenzar a mirar estos secretos de Salomón para vivir bien, hay cuatro verdades subrayadas que debemos tener siempre en mente.

1. *Los Proverbios se ocupan de esta vida, no de la venidera.* Usted podrá leer todo el libro sin encontrar un solo pasaje que le enseñe cómo orar, cómo compartir su fe, o la manera de prepararse para ir al cielo cuando muera. El énfasis de Proverbios no es la vida del más allá, sino nuestra vida en el lugar y tiempo presente que vivimos. Dios está vitalmente interesado en su éxito hoy, tanto como en su eternidad.

2. *La buena vida no se mide por el dinero que se posee.* Sí, claro, los Proverbios tienen mucho que decir acerca de cómo ganar, ahorrar, gastar e invertir el dinero. Yo creo que una de las razones por las cuales muchas personas no prosperan financieramente es porque fallan en seguir la eterna sabiduría de Dios acerca del dinero. Si usted aplica los sencillos principios que vamos a mirar en el capítulo 4, va a tener más dinero para:

- Darle educación a sus hijos.
- Establecer un plan seguro de jubilación.
- Permitirse unas deliciosas vacaciones.
- Invertir en la obra eterna de Dios.

No obstante tenemos que oponernos a la filosofía de esta época que dice: "Adquiera lo más que pueda, utilice ese poder, y luego, siéntese en él." Esta semana leí un comentario de un famoso especulador financiero que dijo: "el dinero es la mejor manera de demostrar resultados." No; Jesús dijo que la vida es más que la suma de nuestras posesiones: "¿Pues, qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?" (Lucas 9:25 RVR).

3. *Vivir bien no nos exime de problemas.* La noche del domingo pasado en nuestra sesión anual de preguntas y respuestas llamada "Confunda al Pastor", un miembro preguntó: "¿Por qué los cristianos parecen tener más dificultades en esta vida que los no cristianos?" Tras esa pregunta está la suposición de que la obediencia a Dios debe resolver problemas, no crear más problemas. En realidad en cierto sentido eso es cierto. Quienes adoptan la sabiduría de Dios generalmente experimentan mayor éxito financiero, en sus relaciones y en su profesión, que quienes no lo hacen.

No obstante, vivir bien no garantiza una existencia libre de problemas. El filósofo cuáquero Elton Trueblood escribió al respecto:

> En muchos aspectos, el evangelio, en vez de eliminar cargas, cuidados y aflicciones, realmente los aumenta... Ocasionalmente hablamos de nuestro cristianismo como algo que resuelve problemas y en un sentido, lo hace. Sin embargo, mucho antes de que lo haga (resolver los problemas), aumenta tanto el número como la intensidad de los mismos.[4]

Jesús advierte a Sus seguidores que deben esperar problemas en este mundo. Luego les dice: "Pero, ¡anímense! Yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

El escritor Philip Yancey nos cuenta de la muerte de su piadoso suegro cuyos años finales estuvieron marcados por una enfermedad que lo incapacitó, la muerte de una de sus hijas, y fuertes presiones financieras. Este maestro de Biblia durante toda su vida, comenzó a cuestionar algunas de las verdades que había enseñado a través de los años. Sin embargo, en lo más agudo de su crisis escribió una carta a su familia delineando tres cosas en las cuales todavía creía firmemente: *La vida es difícil; Dios es misericordioso; y, el cielo es seguro.* A pesar de la enfermedad, de la pérdida financiera, y de la muerte avasalladora, este prohombre de la fe sabía el significado tanto de vivir como de morir bien.[5]

4. *El propósito de vivir bien es glorificar a Dios.* Dios tiene un supremo propósito con este mundo: que dé gloria a Su nombre. Dios desea que toda Su creación –hombres, mujeres, niños, ángeles y demonios– comprenda que solo Él es digno de adoración. "Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén" (Romanos 11:36).

¿Qué tiene que ver esta grandiosa declaración teológica con vivir bien? Significa que el propósito final o máximo de vivir bien no es nuestra satisfacción propia, sino glorificar a Dios. Piense por un momento en los Israelitas a quienes Dios prometió una vida más satisfactoria como resultado de su obediencia. Note el objetivo final de Dios al recompensar a los Israelitas:

> *Miren, yo les he enseñado los preceptos y las normas que me enseñó el Señor mi Dios para que ustedes los pongan en práctica en la tierra de la que ahora van a tomar posesión. Obedézcanlos y pónganlos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: "En verdad, este es un pueblo sabio e inteligente; ¡Esta es una gran nación!" ¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos? (Deuteronomio 4:5-7).*

Dios estaba diciéndole a Israel: "Si ustedes adoptan mi sabiduría para la vida, yo los prosperaré. Pero la razón para bendecirlos es que las demás naciones vean el resultado de su obediencia, y digan: "¡Qué grande es este Dios al cual sirven!"

De la misma manera Dios quiere que su vida sea una demostración de los beneficios de vivir bien. Cuando usted obedece la sabiduría divina en el establecimiento de metas dignas, en el manejo del dinero, en la crianza de sus hijos, y en el fortalecimiento de su matrimonio, entonces tiene una situación en que ambas partes ganan: ¡Usted recibe los beneficios, y Dios recibe la gloria! Como lo dijo John Piper: "Glorificamos más a Dios cuando estamos más satisfechos con Él."

Hace unos pocos años, en el "DIA de los Tontos de Abril", Gary Hamlin, un médico de Missouri decidió que él sería un auto-confeso "Tonto por Cristo". En este DIA señalado Hamlin se dijo a sí mismo: "Yo he vivido estos primeros cuarenta años de mi vida para mi beneficio personal; ahora quiero comenzar a vivir para Dios." De modo que empezó a hacer cosas aparentemente tontas. Invirtió su tiempo y su capital fundando un centro para adolescentes con problemas; prestó sus servicios gratuitamente a una clínica para mujeres y niños maltratados, y decidió participar más en proyectos misioneros, planeando terminar finalmente su práctica médica en su país, e ir a Haití como médico misionero de tiempo completo.

Al tomar tal resolución Hamlin dijo: "El materialismo ha perdido su valor. Antes de ir en mi primer viaje misionero a Haití, un montón de temores me acompañaban en mi vida. Temor a morir. Temor a las dificultades financieras. Pero después de cierto tiempo, los temores empezaron a desaparecer. Dios estaba liberándome de las atracciones del mundo, y mostrándome Su visión para mi vida: Ser un tonto para Él todos los días, pero darme cuenta de lo rico que soy."

Gary Hamlin lo sabe todo acerca del buen vivir. Tiene un propósito en la vida que va más allá de su satisfacción inmediata. Disfrutará de los dividendos tanto temporales como eternos que le produce el haber dedicado su vida a glorificar a Dios. Pero piense por un momento en lo siguiente: ¿Hubiera tenido Gary la misma libertad para dedicar su vida al campo misionero si…

- ¿no hubiera generado previamente los recursos económicos suficientes que le permitieran hacer esta transición?
- ¿hubiera estado sobrecargado de deudas financieras que le hubieran impedido renunciar a su trabajo?

- ¿su matrimonio y su credibilidad se hubieran destruido por la infidelidad?
- ¿hubiera carecido de la habilidad para establecer las metas necesarias a corto plazo que le permitieron dedicarse al campo misionero por los siguientes diez años?

En las siguientes páginas será mi privilegio guiarlo a usted a través de los diez secretos para el éxito consignados en la Palabra de Dios. Secretos que Dios quiere que dominemos para que podamos tener la libertad de experimentar y realizar todo lo que Él ha planeado para nuestras vidas.

¡Ahora que tiene en sus manos el mapa para encontrar el tesoro, agarre su pica y su pala, y comencemos a excavar!

SECRETO #1 DE SALOMÓN

SI USTED NO SABE EL LUGAR A DONDE VA, TERMINARA EN CUALQUIER OTRA PARTE

Afirma tus planes con buenos consejos; entabla el combate con buena estrategia.

PROVERBIOS 20:18

Hace varios años mi esposa Amy y yo tuvimos el privilegio de asistir a una comida en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, en honor de los delegados a las naciones Unidas. Billy Graham, el conferenciante especial, comenzó su disertación con la historia siguiente:

> Estar en Nueva York me recuerda una historia sobre Albert Einstein. Se cuenta que hace varios años el gran pensador se encontraba a bordo de un tren local, aquí en la ciudad. Cuando el empleado encargado de verificar los pasajes se acercó a él, Einstein buscó su tiquete pero no lo encontró. Con cierto desespero registró los bolsillos de su abrigo, y no lo encontró; buscó en su pantalón, pero tampoco.
>
> El empleado le dijo: "No se preocupe, señor Einstein, todos sabemos quién es usted. Olvídelo." Unos veinte minutos más tarde el empleado volvió a pasar por el mismo vagón y Einstein estaba todavía buscando en el piso su tiquete.
>
> Otra vez el funcionario procuró tranquilizar al científico: "Ya le he dicho que no se preocupe por el tiquete perdido. Nosotros confiamos en que usted lo compró, y eso es suficiente."
>
> Einstein miró al empleado y le dijo: "Joven, esto no es ahora cuestión de confianza sino de dirección. Necesito encontrar el tiquete porque olvidé para dónde es que voy."

¿Tiene usted bien claro a dónde quiere llegar en la vida? ¿Se dirige hacia ese destino? ¿O se está alejando de él? ¿O sencillamente va trastabillando por la vida? El secreto fundamental, el número uno para triunfar en la vida, es sencillamente este: La gente de éxito sabe a dónde quiere llegar, y tiene un plan para llegar allí.

¿EN DÓNDE QUIERE ESTAR USTED DENTRO DE DIEZ AÑOS?

Anoche mi cuñada me llamó para pedirme consejo acerca de las vacaciones de su familia para el próximo verano. Después de haber cedido voluntariamente sus reservaciones en un vuelo congestionado, recibieron un premio de seis mil quinientos dólares en cupones para utilizarlos volando en esa aerolínea. Ahora tenían los recursos para viajar casi a cualquier lugar del mundo, pero antes de hacer la reservación de pasajes, hoteles, y de planear su itinerario, tenían que responder una sencilla pregunta: ¿A dónde querían ir?

Deténgase por un momento y hágase una pregunta similar; no en cuanto a sus vacaciones sino en cuanto a su vida. En la introducción de este libro yo le pedí que cerrara los ojos y pensara en el concepto *vivir bien.* Ahora seamos más específicos sobre lo que esto significa para usted pero imaginando la situación para dentro de diez años. ¿En dónde quiere estar usted dentro de diez años? ¿Cómo le gustaría que fuera su vida? Sea específico. Para empezar, piense en lo siguiente:

- ***En la situación financiera.*** ¿Cuánto dinero estará ganando dentro de diez años? ¿Cuánto habrá ahorrado? ¿Cuánto estará dando para causas dignas?
- ***En la profesión.*** ¿Qué empleo tendrá? ¿Qué comentarán de usted sus colegas? ¿Qué metas profesionales habrá alcanzado?
- ***En la familia.*** La relación con su esposa o esposo, ¿en qué será diferente a la de hoy? ¿Cómo pasarán su tiempo libre? ¿En qué actividades estarán involucrados sus hijos? Describa la situación espiritual de su familia para esa época.
- ***Su estilo de vida.*** ¿En dónde estará viviendo? ¿Cómo será su casa? ¿Cómo será un día típico?

- ***Su condición espiritual.*** ¿En qué sentido será su relación con Dios diferente a la de hoy? ¿Qué reglas de conducta serán una parte regular y permanente de su vida? ¿Cuáles hábitos ya no harán parte de su vida?[1]

Si está pensando en este momento: *"Bien, fue divertido el ejercicio, pero es tiempo de volver a la realidad",* déjeme decirle algo: Jamás subestime el poder de la acción de soñar. Woodrow Wilson explicó así la importancia de los sueños:

> Crecemos mediante los sueños. Todos los individuos exitosos son grandes soñadores. Ellos ven las cosas en la llama roja de una larga noche de invierno, o en medio de un día lluvioso. Algunos de nosotros permitimos que estos sueños mueran; otros los nutren y los protegen; los cuidan en los malos días hasta que los rayos del sol los alumbre e ilumine, lo que siempre les ocurre a quienes creen que sus sueños se harán realidad.[2]

Los sueños son importantes pero no son suficientes para cambiar su vida. Mi cuñada decidió que quería ir a Londres, Inglaterra, en el verano siguiente. Tiene los cupones de la aerolínea para ir allá. Pero sus deseos y sus recursos no son suficientes para transportarla sobre el Océano Atlántico y ponerla en tierra firme frente al Palacio de Buckingham. Necesita un plan de acción para poder llegar a su destino deseado.

Y lo mismo le ocurre a usted. Un sueño sin un plan es solo un deseo. Necesita un plano específico que lo llevará de su situación actual, a una situación de libertad en sus finanzas, de realización en su vida familiar, de éxito en su profesión, y de intimidad con Dios.

EL COSTO DE NO HACER NADA

No llegamos a un destino deseado en nuestra vida por accidente. (Lo único que llega a un destino determinado por accidente es el equipaje en una línea aérea.) En efecto, sin un plan determinado, tendemos a vagar y a *alejarnos* de nuestros sueños. Recuerdo haber leído sobre un ateo Finlandés que declaró en el testamento su deseo de dejar su finca al diablo. Cuando murió, el sistema judicial estaba confundido y perplejo en cuanto a la manera de cumplir con la voluntad del fallecido. Finalmente, después de varias semanas de deliberación, la corte decidió que la mejor manera de cumplir los deseos del granjero era dejar que la maleza y las zarzas invadieran su tierra; abandonar la casa y el granero,

no volverlos a pintar ni a reparar, y permitir que el terreno se erosionara. La corte declaró en su sentencia: "La mejor manera de permitir que el diablo tome posesión de alguna cosa es no hacer nada con ella."

La mejor manera de permitirle a Satanás que destruya nuestros sueños es no hacer nada. Continúe subsistiendo sin un plan de acción, y jamás llegará a su destino deseado en la vida. ¿Por qué? Existe una ley que opera en el mundo natural, y también en su vida: la segunda ley de la termodinámica. Este principio declara que el mundo natural está declinando, y que le tendencia de toda la creación es descendente, no ascendente. Todas las cosas terminarán finalmente. El apóstol Pablo lo expresó de esta manera: "Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto" (Romanos 8:22).

¿Se ha preguntado alguna vez por qué un jardín abandonado termina asediado por las malezas? La respuesta es que todo en el mundo natural está declinando.

Y esto que es una verdad en cuanto al mundo natural, lo es también en su vida. Si no lo cree, tan solo hágase unas cuantas preguntas. ¿Su cuerpo tiende a ser más sano y saludable a medida que madura? ¿Mejora su visión física con el paso de los años? ¿Oye usted mejor a los sesenta años o a los veinte? Si se le permite, el mismo decaimiento que hala su cuerpo físico hacia abajo, destruirá también otras partes de su vida. Por causa de la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán, no nos inclinamos espontáneamente hacia Dios o hacia Su plan para nuestra vida. Por el contrario si no efectuamos un esfuerzo activo, el curso natural de los acontecimientos nos llevará al agotamiento de nuestros recursos financieros, la desintegración de nuestras familias, el deterioro de nuestros cuerpos, y finalmente la destrucción de nuestras almas.

Por eso es esencial desarrollar un plan para revertir la dirección natural de su vida y para llevarlo a su destino deseado.

Cada lunes en la noche, aproximadamente un centenar de los miembros de nuestra iglesia me acompaña a hacer visitas en nuestra comunidad. Los lunes en la tarde selecciono varias posibles visitas que quiero hacer personalmente. Conozco los nombres de las familias y sus direcciones. Sin embargo, soy el tipo de persona que a menudo necesita ayuda para encontrar ciertos lugares. De modo que mi asistente administrativa Carrilyn escribe las direcciones y me expli-

ca, paso por paso, como llegar a los destinos determinados. "Gire a la izquierda en la calle Maple, siga derecho dos cuadras hasta la calle Mesquita, gire otra vez a la izquierda, y la segunda casa, esa es." Saber a dónde quiero ir no es suficiente; necesito también un plan específico para llegar allí.

Un plan es sencillamente un plano con las instrucciones que lo ayuden a llegar a su destino en la vida.

Abraham Lincoln, tal vez el más grande líder que esta nación ha producido, entendió la importancia de planear. Su destino u objetivo claro fue ganar la Guerra Civil. ¿Cómo lo logró?

> Lincoln se dio cuenta que una salida exitosa era algo que solo se podía lograr por etapas. De modo que constantemente establecía metas específicas a corto plazo, en las que sus generales y los miembros de su gabinete debían enfocar su atención. Recién iniciado el conflicto fijó como objetivos estratégicos bloquear los puertos claves del Sur, lograr control sobre el Rió Mississippi, y reconstruir y entrenar su ejército. A través de la guerra se concentró en la destrucción del ejército del general Lee, y le dio prioridad a este objetivo sobre la captura de la capital Confederada. Y luchó sus batallas una por una, en vez de procurar ganarlas todas a la vez.[3]

Otro líder que precedió a Lincoln hace miles de años también entendió la importancia de desarrollar un plan para uno poder realizar sus sueños. El Rey Salomón, el hombre más sabio que ha existido, tenía un claro objetivo en su carrera: Quería construir un templo magnífico para adorar a Dios. Al comienzo de su reinado reunió a su gente y les dijo: "Me propongo construir un templo en honor del SEÑOR mi Dios" (1 de Reyes 5:5).

Su objetivo era claro en su mente, pero él sabía que el templo no se construiría por sí mismo. No exageró espiritualizando su sueño, diciendo: "Si el Señor quiere que Su templo sea construido, lo hará a Su manera y en Su tiempo." Por el contrario, trabajó siguiendo un plan bien desarrollado:

1. ***Reunió los recursos necesarios.*** "Ahora, pues, ordena que talen para mí cedros del Líbano" (1 de Reyes 5:6).
2. ***Organizó a la gente.*** "Con este fin reclutó a setenta mil cargadores y ochenta mil canteros, para que trabajaran en la montaña. Al frente de ellos puso a tres mil seiscientos capataces" (2 Crónicas 2:2).

3. ***Diseñó el edificio.*** "Salomón determinó que los cimientos del templo de Dios fueran de veintisiete metros de largo por nueve metros de ancho" (2 Crónicas 3:3).
4. ***Fijó una fecha para comenzar su proyecto.*** "La construcción la comenzó el día dos del mes segundo del cuarto año de su reinado" (2 Crónicas 3:2).
5. ***Terminó el proyecto.*** "Una vez terminada toda la obra que había mandado a hacer para el templo del SEÑOR..." (2 Crónicas 5:1).

La vida de Salomón estuvo llena de realizaciones importantes, incluyendo la extensión del muro de Jerusalén, la fortificación de las ciudades de Hazor y Meguido, la reorganización de la nación en doce distritos, y el inmenso aumento de los recursos financieros de la nación. Pero *ninguno* de estos objetivos se logró por accidente. Salomón comprendió la importancia de desarrollar un plan. Por eso es que su colección de Proverbios está llena de recordatorios sobre la importancia de la planificación:

- Cuando falta el consejo, fracasan los planes;
  Cuando abunda el consejo, prosperan. (15:22)

- El hombre propone y Dios dispone. (16:1)

- Pon en manos del Señor todas tus obras,
  y tus proyectos se cumplirán. (16:3)

- Afirma tus planes con buenos consejos;
  entabla el combate con buena estrategia. (20:18)

- Los planes bien pensados: ¡pura ganancia!
  Los planes apresurados: ¡puro fracaso! (21:5)

Sí; los sueños son una parte vitalmente importante para vivir bien. Ese gran personaje de las ventas al detalle J.C. Penney dijo una vez: "Déme un hombre común que tenga una meta, y le devolveré un hombre que hace historia. Déme un hombre que no tiene metas, y le devolveré a un hombre común."[4] Pero tan importante como tener un sueño es desarrollar un plan para hacerlo realidad. Según una encuesta reciente, un 67

por ciento de las personas encuestadas dijeron que tenían metas establecidas, sin embargo, solo el 10 por ciento de ellas tenían planes realistas para alcanzar esas metas.[5] En la encuesta realizada por Barna Research, que nosotros encargamos especialmente como parte de este libro, descubrimos que solo el 31 por ciento de los estadounidenses ha desarrollado y establecido metas que le fijen dirección a las actividades diarias de sus vidas.[6]

OBJECIONES COMUNES A LA PLANEACIÓN

Cada año se me recuerda la resistencia de la gente a la acción de fijarse metas. Como preparación para nuestra reunión anual de personal, les pido a los miembros de nuestra organización que formulen metas específicas en su ministerio. Aunque unos cuantos de ellos se sienten animados por la tarea, a la mayoría le produce escalofrío. En efecto, mi amigo Bob Biehl estima que el 90 por ciento de la gente *detesta* establecer metas para sí mismos. ¿Por qué ocurre tal cosa? Mire si alguna de las siguientes objeciones le resulta familiar:

¿Qué tal si fracaso en mi plan?

Algunas personas sienten que al desarrollar un plan para realizar sus sueños se están exponiendo al fracaso. Por ejemplo: Susan tiene el sueño de convertirse en una exitosa conferenciante motivacional. Pero las invitaciones a dar conferencias y los contratos lucrativos para la publicación de libros no van a comenzar a llegar automáticamente. Susan necesita desarrollar un plan consistente de metas pequeñas e intermedias que la lleven a su destino deseado:

- Desarrollar tres conferencias como muestra o ensayo.
- Ofrecerse como voluntaria para hablar en reuniones de clubes locales.
- Conseguir un agente.
- Bosquejar una propuesta para un libro.

Pero ella tiene miedo de comenzar este proceso porque teme que el fracaso lastimará su ya frágil auto-estima.

Si el temor al fracaso le está causando parálisis, permítame hacerle dos sugerencias:

Primera: *piense en el costo de no hacer nada.* En otras palabras, imagínese cómo se sentirá usted dentro de diez años si su vida para esa época es exactamente igual a como es ahora. Si sueña con otro tipo de actividad y trabajo, ¿cómo se sentirá dentro de diez años si todavía sigue trabajando en lo mismo? Si su sueño involucra la estabilidad financiera, ¿cómo se sentirá dentro de diez años si todavía tiene la misma cantidad de activos que posee ahora, o quizá menos? Si su sueño es una relación más satisfactoria con su pareja, ¿cómo se sentirá dentro de diez años si las cosas no mejoran, o aún si empeoran comparadas con la situación de hoy?

¿Cómo cree usted que se sentirá Susan dentro de diez años si en vez de realizar su sueño sigue escuchando los casetes de conferenciantes fabulosamente exitosos y pensando: *"Yo podría hacerlo mejor"*? ¿Piensa que se sentirá contenta *(¡vaya, me alegro de no haber intentado tal cosa!)* o apesadumbrada *(si tan solo lo hubiera intentado...)*? Recuerde que la falta de acción impone su propio precio.

Segunda: *guárdese sus sueños para usted.* Compartir ocasionalmente sus sueños con otras personas puede motivarlo a la acción. Pero es más probable que los demás –ya sea de manera inconsciente o deliberada– lo desanimen en su esfuerzo para hacerlos realidad. Hace más de diez años decidí que como parte de un gran propósito en mi vida, quería escribir libros. Pero cometí el error de mencionarles mi meta a algunos amigos queridos que no tenían idea de lo que es el mundo de las editoriales. Algunas semanas después de compartir mi deseo y mi idea de escribir, ellos querían saber cuándo saldría mi primer libro de la imprenta. Mientras tanto, a medida que continuaban pidiéndome información sobre mis progresos, los rechazos de las editoriales continuaban amontonándose sobre mi escritorio. Los rechazos ya eran de por sí suficientemente desagradables, pero tener que hablar de ellos con mis buenos pero desinformados amigos, era casi insoportable.

Otras personas de veras procurarán desanimarlo para que no alcance las metas de sus sueños. Por ejemplo Nehemías tuvo el sueño de reconstruir los muros de Jerusalén. Como Salomón desarrolló un plan y comenzó a trabajar sobre él. Sin embargo dos "no-se-

puede" llamados Sanbalat y Tobías se mostraron mucho menos que entusiastas con él y con su meta.

> *Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos... y dijo: "¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?" Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: "Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará." (Nehemías 4:1-3 RVR).*

¿Qué tal esa motivación? Recuérdelo; puesto que la mayoría de la gente no establece metas para sí misma, se siente amenazada por quienes sí lo hacen, lo cual es una razón más para guardarse sus sueños para usted.

"Tengo tiempo suficiente, de modo que ¿cuál es el apuro?" ó "No tengo tiempo suficiente, así que ¿para qué molestarme?"

Dos maneras erróneas de considerar el tiempo que son igualmente letales para el logro de sus sueños, son: pensar que tiene tiempo *de sobra,* o creer que *carece* de él.

Si está tentado a pensar que tiene todo el tiempo del mundo para realizar un sueño, piense en estas palabras de un viejo escriba sobre la brevedad de la vida:

> El error que cometemos permanentemente es que no nos concentramos en el día presente, en la hora actual de nuestra vida. Vivimos en el pasado o en el futuro, y esperamos continuamente la llegada de algún momento especial cuando nuestra vida adquirirá significado por si misma. Y no observamos que la vida está fluyendo como agua, que se escapa de nuestras manos como el grano precioso se derrama de una bolsa suelta.[7]

El Rabí Harold Kushner ofrece lo que él llama "la teoría del café instantáneo". Dice que cuando usted destapa un nuevo frasco de café instantáneo, su tendencia es repartirlo con generosidad, porque después de todo, tiene todo un frasco lleno. Pero cuando su contenido disminuye a la mitad, se vuelve más conservador con él y disminuye las porciones, y cuando está llegando al fondo, lo reparte con mucho cuidado, procurando utilizar hasta el último

grano. De la misma manera, cuando estamos jóvenes tenemos la tendencia a ser descuidados con nuestro tiempo, pensando que tenemos toda la vida para realizar nuestros sueños. Pero cuando estamos llegando hacia el final de nuestros años, nos preguntamos: "¿Cómo es que se nos fue el tiempo tan rápidamente?"[8]

Moisés expresa una idea similar en el Salmo 90:

> *Algunos llegamos hasta los setenta años, quizás alcancemos hasta los ochenta, si las fuerzas nos acompañan. Tantos años de vida, sin embargo, solo traen pesadas cargas y calamidades: pronto pasan, y con ellos pasamos nosotros. Enséñanos a contar bien nuestros días,para que nuestro corazón adquiera sabiduría (Salmo 90:10, 12).*

No; usted no tiene todo el tiempo del mundo para realizar su sueño. Es más tarde de lo que usted piensa.

Francamente yo no tengo problema en comprender la brevedad de la vida. Siendo que tanto mi padre como mi madre murieron relativamente jóvenes, yo estoy bien consciente del hecho de que la vida no dura para siempre. Más a veces asumo que mi vida será tan breve como la de mis padres, y que no tendré tiempo de realizar mis sueños.

Hace varios años participé en un retiro de tres días con el consultor de administración Bobb Biehl y le expresé esa preocupación mientras diseñábamos un plan para mi ministerio. "Robert –me dijo–, en vez de pensar que su carrera va a terminar a los sesenta o sesenta y cinco años, ¿por qué no pensar en términos de setenta y cinco u ochenta? Después de todo, si usted piensa cuidarse físicamente, no hay razón para pensar que va a morir joven." Bobb entonces dibujó un cronograma en una hoja de papel, el cual no finalizaba a los sesenta y cinco, sino a los ochenta años de edad. De repente me sentí revitalizado al contemplar todo lo que podría lograr en los próximos *cuarenta* años, en contraste con los veinte que con pesimismo antes calculé.

La verdad es que puede vivir más de lo que usted (o cualquier otra persona) puede imaginar. Hace algunos años la revista *People* [Gente] relató la historia de Jeanne Calment, una francesa que vive en un apartamento encima de la tienda de la fábrica de su difunto esposo. En 1,965 Andre Francois Raffray convino en comprar el apartamento de la señora Calment por quinientos dólares mensuales, permitiéndole a ella vivir en él hasta que muriera. Tales acuerdos son comunes

en el sistema francés, y siendo que la señora Calment tenía casi noventa años de edad, pues, ¿cuánto más podría durar?

¡Mucho más de lo que Francois imaginó! En 1,995 el señor Raffray murió de cáncer a la edad de setenta y nueve años, después de haber pagado durante su vida $175.000 dólares a la señora Calment. Sus hijos continuaron pagándole a la anciana quien ya tenía 120 años para la fecha en que la historia fue publicada. Cuando le preguntaron que pensaba de la idea de llegar a los 125 años, respondió: "¿Por qué ser pesimista?"[9]

Recuerdo haberle oído decir al experto en el uso del tiempo Ted Engstrom que "la gente generalmente sobrestima lo que puede lograr en un año, y subestima lo que puede realizar en cinco años." Yo estoy convencido de que Dios nos ha dado *exactamente* la cantidad de tiempo que necesitamos –no más ni menos– para realizar los sueños que Él ha puesto en nuestros corazones.

¿No está la Biblia en contra de la práctica de establecer metas?

Algunas personas objetan la planeación porque creen que es una presunción del futuro y de la soberanía de Dios. Citan como ejemplo el conocido consejo de Santiago, el escritor neotestamentario, cuando advierte:

> *Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero". ¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. Más bien, debieran decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello" (Santiago 4:13-15).*

Pero un examen más cuidadoso de estas palabras nos revela que Santiago no se opone a la planificación en sí misma. Su advertencia es contra la planificación que no tiene en cuenta a Dios. Debemos entender que cada sueño que visualizamos, cada meta que establecemos, aún cada aliento de nuestra vida depende de la soberanía de Dios. Ciertamente Salomón comprendió que todos nuestros planes están sujetos al soberano plan de Dios:

> *El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del Señor (Proverbios 19:21).*

La pregunta básica que debemos hacernos acerca de cualquier meta que establezcamos debe ser: "¿Está este plan en concordancia con la voluntad de Dios para mi vida?" En mi libro *Hearing the Master's Voice* [Escuchando la voz del Maestro] examiné el tópico de cómo descubrir la voluntad de Dios, de modo que no voy a repetir ese material aquí. Sin embargo, si tiene dudas en cuanto a si una meta suya está dentro de la voluntad de Dios o no, Santiago sugiere que someta ese deseo al Señor ("Si el Señor quiere..."), con la callada confianza de que Su decisión final será la mejor.

Otros podrían argumentar que el establecer metas contradice la virtud bíblica del contentamiento. Al efecto citan las palabras del apóstol Pablo cuando dijo: "He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación" (Filipenses 4:11 RVR), como contrarias al soñar y fijar metas.

Pero, ¿qué significa realmente estar contento? Creo que William Cook está en lo cierto cuando declara:

> Quienes tienen conflicto con el significado de contentamiento podrían concluir con dos posibilidades. De modo que, ¿por qué no hacer un examen de respuesta múltiple? ¿Cuál de las dos opciones marcaría como la respuesta correcta?
>
> 1. Debo limitar mis deseos a lo que ya tengo, y a lo que ya he recibido.
>
> 2. Debo limitar mis deseos a lo que estoy convencido que Dios quiere que yo tenga, y a lo que Dios quiere que yo realice.
>
> Hay un mundo de diferencia entre estos dos conceptos de contentamiento. El primero expresa pereza, el segundo expresa señorío divino. El contentamiento y la satisfacción cristiana se especializan en el señorío de Cristo.[10]

Hace algunos años escribí un libro sobre el tema del contentamiento, *The Road Most Traveled* [El camino más transitado], en el cual definí este concepto de la siguiente manera: "Contentamiento es estar en paz con las inmutables circunstancias, opciones y errores de mi vida." La palabra clave aquí es *inmutables.* Dios tiene el control de cada parte de mi vida, incluyendo mis pasos correctos, mis pasos en falso y mis tropiezos. Sin embargo, esta verdad no me da permiso para convertirme en un cristiano liviano y descuidado. Dios tiene un propósito para mi vida que yo debo descubrir y reali-

zar. Piense en todos los personajes de la Biblia que fueron infectados con una "insatisfacción santa":

- Noé no estuvo satisfecho con la idea de ahogarse en el diluvio y construyó el arca.
- Moisés no estaba satisfecho en Egipto, de modo que lideró una revolución.
- Salomón no se sintió contento adorando en un tabernáculo, así que edificó un templo.
- Nehemías insatisfecho con la falta de protección de Jerusalén decidió reconstruir el muro.
- Pablo descontento con su vida espiritual "prosiguió a la meta."
- Dios no se contentó con la idea de que nosotros pereciéramos en nuestros pecados, y nos envió un Salvador.

Establecer metas que están dentro de la voluntad de Dios y que son diseñadas para Su gloria, es algo que a Él le complace.

CÓMO ESTABLECER METAS SIGNIFICATIVAS PARA SU VIDA

Pienso que una de las razones por las cuales usted tomó este libro en sus manos es porque no está contento en permanecer donde está; porque está convencido de que Dios quiere que disfrute una mejor calidad de vida que la actual. Pero, ¿cómo desarrollar un plan que lo lleve desde donde está, a donde que cree que Dios quiere que esté, en su matrimonio, en sus finanzas, en su carrera, y en su vida espiritual?

En mi experiencia tres palabras claves me han ayudado a convertir los sueños en realidad: *propósito, objetivos,* y *metas.*

Un propósito clarificador

Una declaración de propósitos es como un faro que da dirección a cada área de nuestra vida. Ella nos ayuda a responder la pregunta: "¿Por qué existo?" Para los que entre nosotros son teólogos, existe una respuesta general obvia para cada cristiano, en las palabras del Catecismo Breve de Westminster: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo eternamente."

Pero también necesitamos considerar la razón *particular* por la cual Dios ha ubicado a cada uno de nosotros en este planeta. Esa es la pregunta que una declaración personal de propósitos procura responder. Michael Dell, fundador de la compañía Computadores Dell quiso una manera fácil y barata de proveer computadores a las masas. Candace Lightner, motivada por la muerte de su hija fundó la organización "Madres Contra los Conductores Borrachos". Margaret Thatcher soñó desde que estaba en la escuela con ser una líder que ayudaría a la gente menos afortunada. Y Neil Armstrong creyó desde su adolescencia que estaba destinado a hacer una contribución especial al mundo de la aviación. [11]

Un diácono de nuestra iglesia cree que su propósito en la vida es ser modelo para otros hombres de negocios y mostrarles la manera de integrar los principios cristianos con su trabajo. El apóstol Pablo, desde el momento en que Cristo se le apareció en el camino a Damasco, comprendió que el propósito particular de su vida era llevar el evangelio de Cristo a las naciones Gentiles.

Una tarde, hace más de dieciséis años, sentado en una cafetería del Aeropuerto Intercontinental de Houston tuve varias horas para orar y pensar sobre el propósito de mi vida. Tomé mi libreta de notas y escribí esta oración: *Mi propósito en la vida es comunicar la Palabra de Dios con eficacia.*

Yo tengo un ardiente deseo de presentar la Palabra de Dios en una forma clara, interesante y práctica. Las palabras de mi mentor y antiguo profesor Howard Hendricks todavía resuenan en mi mente: "Es un pecado aburrir a la gente con la Palabra de Dios." De modo que ya sea en mis sermones de Escuela Dominical, en los programas de televisión o en mis libros, quiero ayudar a la gente a descubrir las emocionantes y transformadoras verdades de la Biblia

¿Puede usted declarar el propósito de su vida de una manera breve y clara? Si no es así, permítame sugerirle dos pautas para descubrir su propósito en la vida. *Primero, el propósito para su vida debe involucrar algo que lo apasione.* Bobb Biehl, presidente de la organización "Masterplanning Group International" [Grupo Internacional de Planeamiento] sugiere seis preguntas para ayudarle a identificar su pasión:

1. ¿Cuáles de las necesidades que yo veo en el mundo me interesan o preocupan?

2. Si yo pudiera satisfacer algunas de las necesidades del mundo, ¿cuáles escogería?
3. ¿Cuáles son las necesidades más urgentes en mi país, en mi comunidad, en mi trabajo, en mi escuela y en mi iglesia?
4. ¿Las personas de qué grupo y de qué edad me interesan de manera natural?
5. ¿Cuáles son las mayores necesidades entre mis vecinos, mis amigos, y mi familia?
6. Si yo no satisfago esas necesidades, ¿quién lo hará?[12]

Segundo, el propósito para su vida debe involucrar algo para lo cual Dios le ha dado dones o talentos especiales. Yo creo que si Dios lo ha llamado a cumplir un propósito particular en el mundo, también le da los dones o talentos necesarios para que lo haga. "Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Las siguientes preguntas le ayudarán a identificar sus talentos personales particulares:

1. ¿Qué habilidades tiene usted que otras personas notan y afirman?
2. Si usted pudiera dictar un seminario de entrenamiento para otros, ¿qué tema escogería?
3. Al hacer un repaso de su vida, ¿cuáles son los cinco logros que le han producido mayor satisfacción? ¿Por qué?
4. ¿Cuál es el común denominador que encuentra en las experiencias mencionadas anteriormente?
5. Escriba la palabra que mejor describa el área para la cual tiene tanto talento como interés.[13]

Cuando yo hice el ejercicio anterior, la palabra que siempre estuvo presente fue: *comunicación.* Ese parece ser un don y una pasión especial que Dios me ha dado. Para usted la palabra podría ser *ciencia, niños, misiones, escribir,* o *servicio.* Cualquiera que sea la palabra que escoja en respuesta al ejercicio anterior, le debe guiar al completar la siguiente importante declaración:

La razón de mi vida es _____.

Recuerde que mientras más específica sea su declaración de propósito, tanto mejor. En algunos casos ella debe ser suficientemente

amplia como para abarcar toda una vida. En otros quizá abarque solo los próximos años. Por ejemplo, durante esta época de su vida su declaración quizá podría afirmar: "ser un padre modelo para mis hijos" o "llegar a ser un líder reconocido en mi profesión." Pero una declaración así llegará a ser obsoleto un DIA, y se requerirá una nueva declaración de propósito.

Objetivos clarificadores

Para realizar nuestro propósito en la vida es necesario que estemos en capacidad de conectar la amplia declaración de propósitos con los componentes de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, "glorificar a Dios durante toda mi vida" es una valiosa declaración, pero, ¿cómo impacta su profesión, su vida familiar, sus finanzas y sus amistades? Aquí es donde los objetivos entran en juego. Es crucial aprender a establecer objetivos que conecten el propósito de su vida con cada área de ella.

Mientras que una *declaración de propósitos* es útil para responder la pregunta ¿Cuál es la razón de mi vida?, un *objetivo* ayuda a responder el interrogante "¿Qué quiero ser o hacer?" La siguiente es una lista de ejemplos de objetivos para las diferentes áreas de la vida:

- **Área espiritual:** "Quiero crecer en mi relación con Dios."
- **Área física:** "Quiero vivir una vida larga y saludable."
- **Área familiar:** "Quiero mejorar la relación con mi cónyuge."
- **Área profesional:** "Quiero ser dueño de mi propio negocio."
- **Área de crecimiento personal:** "Quiero leer mucho más."
- **Área social:** "Quiero adquirir más amigos."
- **Área financiera:** "Quiero tener dinero suficiente para pagar la universidad de mis hijos, y para establecer un cómodo fondo de jubilación."

Dedique un momento ahora mismo para evaluar (según una escala del 1 al 10, con 10 puntos como la máxima calificación) la forma en que piensa que está desempeñándose en estas siete áreas principales de su vida.

1. Área espiritual:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
2. Área física:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
3. Área familiar:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
4. Área profesional:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
5. Área de crecimiento personal:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
6. Área social:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
7. Área financiera:	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Saber en dónde está hoy le será muy útil para establecer los objetivos que lo lleven a donde quiere ir. Si usted es como yo, probablemente estaría satisfecho con algunas áreas de su vida... Por ejemplo, si tiene un programa disciplinado de ejercicios físicos y cumple con su dieta, su objetivo será continuar con lo que está haciendo: "Quiero continuar haciendo ejercicio cuatro veces por semana y comiendo alimentos bien balanceados." De otro lado si siente que la relación con sus hijos es deficiente, su objetivo podría ser: "Quiero empezar a pasar más tiempo con mis hijos."

Los objetivos que usted formule deben ser soporte del propósito de su vida. Otra vez digo que su declaración de propósito es una luz que lo guía en los diferentes aspectos de la vida. Por ejemplo mi declaración de propósito "quiero ser un eficaz comunicador de la Palabra de Dios" me debería llevar a establecer los siguientes objetivos:

- **Espiritual:** "Quiero pasar más tiempo leyendo mi Biblia." (¿Cómo puedo comunicar lo que no conozco bien?)
- **Físico:** "Quiero vivir una vida larga y saludable." (¡Nadie puede ser un buen comunicador desde la tumba!)
- **Familiar:** "Quiero ser para mis hijos modelo de los valores cristianos." (Mi familia es mi "congregación" más importante.)
- **Profesional:** "Quiero ampliar nuestro ministerio de televisión." (Mi deseo es llegar a tantas personas como me sea posible.)
- **Crecimiento personal:** "Quiero continuar mejorando mi capacidad de escribir." (¿Escuché un amén por ahí?)
- **Social:** "Quiero mantener un contacto importante con amigos de mis anteriores congregaciones." (Ser un predicador puede ser una profesión solitaria.)

- **Financiero:** "Quiero tener la estabilidad económica para buscar la realización de mi propósito sin preocupaciones financieras." (Nadie quiere leer un libro sobre el éxito, escrito por un autor fracasado.)

Ahora es su turno. Tome un momento y escriba en un papel uno o dos objetivos para cada una de las siete áreas de su vida. Recuerde que una declaración de objetivos completa la oración "Quiero... (hacer, o continuar haciendo).

- Espiritual:
- Físico:
- Familiar:
- Profesional:
- Crecimiento personal:
- Social:
- Financiero:

Metas concretas

Las metas son los vehículos que transportan nuestros sueños al campo de la realidad. Por ejemplo, uno de los objetivos en su vida familiar podría ser: "Quiero pasar más tiempo con mi esposa o esposo. Ese es ciertamente un objetivo digno y valioso, pero, ¿exactamente qué pasos dará para alcanzarlo? Una meta es una realización o logro deseado que fácilmente *se puede medir en tiempo y ejecución.*

Un deseo de "convertirse en escritor" no es una meta sino un objetivo. Sin embargo, "escribir un libro y publicarlo en un lapso de tres años" es una meta porque la integran un *objetivo declarado* (escribir un libro) que se puede *medir en tiempo* (en tres años) y una *ejecución* (un original publicado).

Cuando formule sus metas, procure responder tres preguntas:

1. ¿Qué es lo que quiero que ocurra? (Realización.)
2. ¿Cómo sabré que ha ocurrido? (Medición: Note que a veces la medición y la realización son una misma cosa, como en el caso del objetivo de "perder cinco libras de peso.")
3. ¿Cuándo quiero que esto ocurra? (Fecha de comienzo o de finalización.)

Para ayudarle a comenzar la planificación de sus metas, considere estos ejemplos de metas escritas y definidas con claridad para algunas de las áreas claves de la vida. Note que cada meta es específica:

- **Espiritual:** "Quiero leer un capítulo de la Biblia cada día, comenzando desde hoy."
- **Profesional:** "Quiero que al final de este año mi negocio haya crecido un 10 por ciento."
- **Financiera:** "Quiero ahorrar dos mil dólares de aquí a Diciembre 31."
- **Familiar:** "Quiero tener un tiempo especial con mi pareja dos veces por mes, comenzando el 1 de Junio."

Cada una de estas metas establece realizaciones específicas medibles relacionadas con objetivos más grandes de la vida: crecer en la relación con Dios, tener éxito en la carrera, lograr la independencia financiera, y desarrollar una relación íntima con el esposo o la esposa.

Es su turno otra vez. Después de revisar sus objetivos en cada área importante de su vida, establezca una o dos metas específicas para cada una, teniendo cuidado de que ellas especifiquen una realización o un logro que se pueda medir en tiempo y ejecución.

- Espiritual:
- Físico:
- Familiar:
- Profesional:
- Crecimiento personal:
- Social:
- Financiero:

¿CÓMO COMERSE UN ELEFANTE?

A veces –en realidad la mayoría de las veces– las metas tienen que subdividirse en pasos o acciones más pequeñas y por ende más fáciles de manejar. La otra noche mi hija mayor estaba trabajando en una composición para su clase escolar sobre el tema, "Cómo se hace...." una cosa determinada. Como parte de su tarea me entrevistó a mí con la pregunta "¿Cómo se escribe un libro?" Mi respuesta fue: "De la misma manera que te comes un elefante, bocado a bocado." Me miró con una expresión de "tienes que estar bromeando" que solo una niña de trece años como ella puede tener. Pero yo le expliqué que la única manera de alcanzar una meta grande es subdividiéndola en metas más pequeñas que puedan ser medidas en tiempo y ejecución. Por ejemplo, mi meta fue publicar el libro que usted está leyendo ahora para el año 2002. Para alcanzar esta meta global fijé las siguientes metas menores:

- Desarrollar una propuesta de libro para el año 2,000.
- Completar la investigación en Noviembre 15.
- Completar el capítulo uno el 1 de Diciembre.
- Completar el primer borrador del proyecto en Marzo 1º.
- Terminar el borrador final del proyecto y enviarlo a la editorial en Mayo 31.

Las metas más pequeñas se convierten en su lista de "tareas diarias" que conducen a los objetivos de largo plazo, y a la realización del máximo propósito de su vida. Tal como lo dice Robert Ringer:

> Recuerde que la vida no es más que la suma total de muchos años de éxito; y un año exitoso no es más que la suma total de muchos meses exitosos; a su vez un mes de éxitos no es otra cosa que el total de semanas exitosas; y una semana exitosa es la suma de siete días de éxito.[14]

Mientras estaba en Europa el verano pasado, nuestro grupo de excursionistas visitó la Capilla Sixtina en Roma. Si usted alguna

vez vio la película *La Agonía y el Éxtasis,* recordará que Miguel Ángel pasó cuatro años echado de espaldas en lo alto de un andamio, pintando el cielo raso de la capilla. ¿Cómo logró terminar esta enorme tarea? Cada día se dedicaba a una pequeña sección del cielo raso, unas cuantas pulgadas de diámetro, y pasaba el día entero pintando esa área pequeñita. El día siguiente se movía unas pulgadas y trabajaba en otra sección. Aunque su trabajo diario era tedioso, jamás perdió de vista su meta final: un sueño que lo guió y lo mantuvo avanzando aún en momentos de desaliento. Finalmente, después de cuatro largos años de trabajo, terminó una obra maestra que continua asombrando a los turistas cuatrocientos años después. ¡Miguel Ángel sabía cómo comerse un elefante!

¿Cuál es el sueño de su vida?

¿Cómo quiere que sea su vida dentro de diez años?

¿Cómo se va a sentir si llega al final de su vida sin haber realizado su sueño, o sin siquiera haberlo intentado?

Tener un propósito digno en la vida, formular objetivos claros y establecer metas específicas que lo lleven al destino deseado, son los secretos básicos y fundamentales –aunque con frecuencia olvidados– para tener un éxito extraordinario. [15]